

Dieciséis años

Ente

Dieciséis años



Compendio de Poesías Negras

Capítulo 1

Dieciséis años

Dieciséis años.
Dieciséis estandartes unidos sobre el campo.
Donde el buen pastor se lamenta.
Hombres desesperados.
Mujeres divididas,
extendiendo sus alas bajo las hojas caídas.

La fortuna llama.
Di un paso adelante, desde las sombras,
al mercado.
Truhanes y ladrones, hambrientos de poder,
mi último negocio arruinado.
Ella huele dulce como las praderas,
donde nació.
En vísperas de San Juan, cerca de la torre.

La luna de sangre fría.
El capitán espera fuera de la fiesta.
Enviando sus pensamientos a su doncella.
Cuyo rostro de ébano está más allá.
El capitán está abatido, pero aún creo que su
amor será restituido.

Afeitaron su cabeza.
Ella fue desgarrada entre Júpiter y Apolo.
Un mensajero llegó con un ruiseñor negro.
La ví en las escaleras.
y no pude evitar seguirla.
Seguirla hasta pasada la fuente,
donde alzaron su velo.

Tropecé con mis pies.
Cabalgué pasando la destrucción en las zanjas.
Con los puntos curando todavía debajo,
de un tatuaje con forma de corazón.
Sacerdotes renegados,
y pérfidas jóvenes brujas,
están cogiendo flores
para traértelas a tí.

El palacio de espejos.
Donde los perros soldados se reflejan.
El camino interminable y el lamento de tañidos.
Los cuartos vacíos donde su recuerdo,
es protegido.
Donde las voces de los ángeles,
susurran a las almas de tiempos previos.

Ella lo despierta.
Cuarenta y ocho horas después,
el sol está saliendo.
Cadenas rotas,
laurel de montaña y rocas rodantes.
Ella ruega saber qué medidas,
tomará él ahora.
Él la derriba y ella se aferra,
a sus largos cabellos dorados.

Caballeros, les dijo él.
No necesito su organización,
he lustrado sus zapatos.
He movido sus montañas,
y marcado sus cartas.
Pero el Edén está ardiendo,

O se preparan para ser aniquilados.
O de otro modo, vuestros corazones deberán,
tener coraje para el cambio de guardia.

La paz llegará.
Con tranquilidad y esplendor,
sobre ruedas de fuego.
Pero no traerá recompensa,
salvo que sus falsos ídolos caigan.
Y la muerte cruel se rinda,
con su pálido fantasma retirándose.
Entre el Rey y la Reina de Espadas.